

#03

**RASGOS
DEL TEATRO
INFANTIL**

Fue en una ponencia ofrecida en algún momento del año 1997, recogida desde hace mucho en el portal de internet CervantesVirtual, donde la profesora Isabel Tejerina intentó delimitar los rasgos del teatro infantil. Entre ellos, menciona tres que van a servirnos para organizar esta lección, que va a ser extremadamente breve.

UNA ESTRUCTURA RECURRENTE

Fijémonos por un momento en lo que ocurre en los cuentos tradicionales. No necesitamos ser muy observadores para darnos cuenta de que suelen tener estructuras narrativas muy parecidas. Tenemos, por ejemplo, a un protagonista que sale de casa. Una vez en el camino, se encuentra con antagonistas y/o con amigos, algunos de los cuales poseen poderes extraordinarios. Después, el protagonista supera las pruebas más difíciles (puede que «para merecer la mano de la princesa», como dice Tejerina), llega a su destino (por ejemplo, el reino) y se consagra como héroe. Podría decirse que este viaje hacia su lugar definitivo –su destino, como decíamos– constituye lo que el pensador suizo Carl Gustav Jung llamaba un arquetipo (Jung, 2009). ¿Y eso qué quiere decir?

El arquetipo es la imagen primigenia de algo, el tipo que está en ella base, en el principio de un personaje reconocible. Por ejemplo: el héroe que sale de su origen humilde para alcanzar su destino no deja de ser, en términos generales, la imagen de quien transita por su camino para alcanzar su propia realización, la conquista de su personalidad (de su ‘máscara’, como vimos en la lección anterior). Y ese arquetipo define

Carl Gustav
Jung

Carl Gustav Jung

*Arquetipos e inconsciente
colectivos*

Paidós



El psiquiatra y pensador suizo Carl Gustav Jung (1875-1961), colaborador un tiempo de Sigmund Freud, fue el gran valedor del concepto de arquetipo.

también al niño que, en su curiosidad, busca su lugar en el mundo y su identidad.



GRANDES PERSONAJES DE LA TRADICIÓN

También en este caso podemos hablar de arquetipos, porque, con independencia del papel que desempeñen dentro de una obra o historia infantil, personajes como los de la madre, el padre, el héroe, la víctima, los enanos, los gigantes, los ogros, las brujas, los dragones, los monstruos, los príncipes y princesas, los reyes y reinas, los animales de todo tipo, etc., son recurrentes en el teatro infantil. Lo que tienen en común todos ellos es que están tomados de la tradición, con lo que el teatro se mueve en un proceso permanente entre repetición de lo ya conocido e innovación en la forma de exponerlo.



VIEJOS Y NUEVOS TEMAS

Y en ese proceso incesante entre repetición e innovación, nos encontramos también la presencia de viejos y nuevos temas, esto es, de temas ya conocidos que se ven renovados unas veces, remozados otras y ampliados en otras ocasiones. El teatro infantil, observa Tejerina, «transmite modelos culturales, valores y actitudes, normas de comportamiento, ejemplos y respuestas que los adultos adaptan a la comprensión de niños y jóvenes y que éstos asimilan y suman a los que les son difundidos por otros medios» (Tejerina, 1997). Aquí, pues, hay que hacer una precisión importante, porque, con seguridad, no existen los temas propiamente infantiles, sino maneras de tratar los temas para el público infantil.

¿Y si nos dedicamos a reflexionar sobre esto último?

